



**BASILICA SANTUARIO
MADRE DEL BUON CONSIGLIO
GENAZZANO**
frati agostiniani

Novena de la "Llegada"

Mientras el sacerdote va a la capilla de la Virgen, cantamos:

Afectos y pensamientos de mi alma,
alabada sea María y quien la creó.

Rit. Larga vida a María, larga vida a María.
Larga vida a María y a quién la creó.

Para hacerla su madre, antes de ser una niña
y antes en su nada Dios la creó.

Con sus santos pensamientos era hermosa, era morena,
el sol y la luna, la rodeaban y la adornaban.

Para ser Madre de un Dios, Un ángel le llama,
la descendencia no creada en su vientre llevo.

Llegando a la capilla:

SAC. En el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

TODOS. Amén.

SAC. La gracia del Señor Jesucristo, nacido de la Virgen María, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos ustedes.

TODOS. Y con Tu Espíritu.

SAC. Estamos reunidos aquí en exultación fraterna para recordar la manifestación de María en este Santuario que veneramos con el título de Madre del Buen Consejo.

Después de unos momentos de espera, el primer toque de la campana revela la imagen con la aclamación: "¡Viva María!"

Continuamos con el canto de la invocación:

Dulce Madre del Buen Consejo:
¡Deh! Bendícenos con tu Hijo.

Luego la oración a la Madre del Buen Consejo:

Madre del Buen Consejo,
es con temor y oración ferviente
que hemos estado esperando este momento.

Queremos expresarte, una vez más,
desde lo más profundo del corazón,
ardientes sentimientos de nuestra gratitud filial,
en el día y hora que conmemoramos
tu prodigiosa manifestación en esta Santa Imagen
y la cual has elegido para ser invocada
como Madre del Buen Consejo.

Sabes, que nuestros pensamientos son inestables
e inseguro nuestros pasos.
Conoces nuestras dudas, nuestras incertidumbres,
cuando la inquietud al hacer cualquier elección se hace presente,
y el miedo a no corresponder a los planes de Dios,
a menudo nos angustia.

Tú, que tienes la plenitud del Espíritu Santo,
y has sido asociada con su acción soberana de gracia y salvación,
obtén para nosotros de tu Divino Hijo,
ese mismo espíritu del consejo que animó tu libre consentimiento
a la vocación de Madre del Redentor y de todos los hombres.

Oh Madre y modelo de la Iglesia.
en el orden de la fe, de la caridad
y perfecta unión con Cristo,
enséñanos a escuchar la Palabra,
ayúdanos a acogerla y a vivirla
en la obediencia a la fe.

Haz que la Iglesia, en su peregrinación a la patria celestial,
Sea humilde y dócil con cada signo del Espíritu,

para que un día pueda unirse a tu canción de alabanza y acción de gracias, porque creía en el cumplimiento de la Palabra del Señor.
Amén.

Tres Ave Marias - Gloria al Padre; seguido de el Magnificat:

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su santa alianza según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en principio ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amen.

SAC. Ruega por nosotros, Madre del Buen Consejo.

TODOS. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

SAC. Oremos: Oh Padre, por intercesión de María, Madre del Buen Consejo, en cuyo vientre virginal se hizo hombre la Palabra, concédenos tu Espíritu para hacernos saber lo que te agrada y guiarnos en las tribulaciones y alegrías de la vida. Por Cristo nuestro Señor.

TODOS. Amén.

Se reza el Santo Rosario, con los misterios correspondientes al día.

Después del quinto misterio, se canta Salve Regina; siga las letanías de Lauretanas:

LETANÍAS DE LA VIRGEN

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,

Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,

Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN.

Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernó libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II A LA MADRE DEL BUEN CONSEJO

¡Virgen del Buen Consejo!
A ti se alza la súplica del pueblo cristiano que siempre te ha amado y honrado.
A ti hoy te entrega su esperanza y su dolor, sus deseos y necesidades,
las muchas lágrimas derramadas y el anhelo de un futuro mejor.

Dirige, oh Madre, tu mirada hacia este pueblo, y acoge generosamente todas sus
intenciones, acompáñalos en su viaje hacia un futuro de justicia, solidaridad y
paz.

Tú, Madre, que conoces el camino de la vida y sabes bien lo que anhela el
corazón del hombre, no permitas que le demos cabida a ideologías falsas y
transitorias, sino a la persona de tu Hijo Jesús,
camino, verdad y vida, en el cual brilla el misterio de Dios y el hombre.

Madre del Buen Consejo abre nuestras mentes y corazones,
Asegura el don de la concordia y la paz a toda la humanidad.
Amén.

Himno a Nuestra Señora del Buen Consejo

Santa Virgen, nuestro orgullo, Tú, que eres la Señora del Buen Consejo,
míranos desde tu trono estrellado, ilumina las mentes y guía los corazones.

**Rit. De todas las flores de la primavera, Santa Virgen, eres la más bella:
las estrellas de la tarde son plateadas, pero brillas con una luz dorada.**

Protege a nuestra gente que espera tu consejo y vive en tu amor.

¡Acepta su ferviente oración, oh Hija, Esposa, o madre del Señor!

Virgen piadosa de Genazzano, danos tu mirada serena,
extiende tu mano a tus hijos, confirma al justo, salva al pecador.

Tú, en el momento de peligro, en la hora de problemas y trabajo,
socorrenos, oh Madre piadosa, con tu consejo, protégenos de la duda y de todo
error.

